

FILOSOFÍA DEL DESENCANTO



JAVIER ORLANDO MUÑOZ BASTIDAS*
ENSAYO



DOCENTE FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS DE LA
UNIVERSIDAD DEL CAUCA. ESTUDIOS DE DOCTORADO EN FILOSOFÍA (PHD)
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (UCA). LICENCIADO EN FILOSOFÍA,
* UNIVERSIDAD DEL CAUCA. DIPLOMADO EN LECTURA CRÍTICA, PONTIFICIA
UNIVERSIDAD JAVERIANA. MIEMBRO DE LA RED LATINOAMERICANA DE
ESTUDIOS INTERCULTURALES. CANAL YOUTUBE: FILOSOFÍA DE LOS
AFECTOS. AUTOR DEL LIBRO "MANUAL DE DESENCANTO PARA UNA VIDA
DIGNA" (2025) EDITORIAL EXILIO.

FILOSOFÍA DEL DESENCANTO**

Philosophy of disenchantment

JAVIER ORLANDO MUÑOZ BASTIDAS

JAVIERMARDUK@GMAIL.COM

ORCID: [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0006-1085-7763](https://orcid.org/0009-0006-1085-7763)



Resumen

EN ESTE TEXTO, DONDE EL CONCEPTO DEL DESENCANTO Y LA FIGURA DEL FILÓSOFO DEL DESENCANTO SE MUEVEN COMO RIZOMA, SE REFLEXIONA SOBRE: 1. LA PÉRDIDA DE SENTIDO COMO PROYECTO SOCIAL, 2. IDENTIDADES ALGORÍTMICAS, 3. EL DESENCANTO COMO MODO DE VIDA FILOSÓFICO, 4. COMO ARTE DE TOMAR DISTANCIA, 5. COMO AFIRMACIÓN DE LA DIFERENCIA Y LA SINGULARIDAD, Y 6. LA CREACIÓN DE SÍ COMO DESENCANTO FUNDAMENTAL. EL MUNDO ACTUAL MUESTRA UNA PÉRDIDA DE SENTIDO QUE TRANSFORMA PENSAMIENTO Y SENSIBILIDAD, FUNCIONANDO COMO DOMINACIÓN. EL DESENCANTO, ACTITUD CRÍTICA ANTE EL SISTEMA ALGORÍTMICO, SE PROPONE COMO FUERZA CREADORA Y RESPUESTA AFIRMATIVA DESDE LA SINGULARIDAD.

PALABRAS CLAVE:

IDENTIDAD, ALGORITMO, CREACIÓN, SENTIDO, DESENCANTO.

** RECIBIDO: 22 DE AGOSTO 2024. ACEPTADO: 30 DE SEPTIEMBRE 2024.

Abstract

IN THIS TEXT, WHERE THE CONCEPT OF DISENCHANTMENT AND THE FIGURE OF THE PHILOSOPHER OF DISENCHANTMENT MOVE AS A RHIZOME, WE REFLECT ON: 1. LOSS OF MEANING AS A SOCIAL PROJECT, 2. ALGORITHMIC IDENTITIES, 3. DISENCHANTMENT AS A PHILOSOPHICAL WAY OF LIFE, 4. AS AN ART OF TAKING DISTANCE, 5. AS AN AFFIRMATION OF DIFFERENCE AND SINGULARITY, AND 6. SELF-CREATION AS FUNDAMENTAL DISENCHANTMENT. THE CURRENT WORLD SHOWS A LOSS OF SENSE THAT TRANSFORMS THOUGHT AND SENSITIVITY, FUNCTIONING AS DOMINATION. DISENCHANTMENT, CRITICAL ATTITUDE TOWARDS THE ALGORITHMIC SYSTEM, IS PROPOSED AS A CREATIVE FORCE AND AFFIRMATIVE RESPONSE FROM THE SINGULARITY.

KEY WORDS:

IDENTITY, ALGORITHM, CREATION, MEANING,
DISENCHANTMENT.



LA PÉRDIDA DE SENTIDO COMO PROYECTO SOCIAL

*S*e una sociedad disciplinar en la que se ejercía un control directo y violento sobre el individuo, pasando por una sociedad en la que el control sobre el individuo era indirecto, se ha llegado, en el mundo contemporáneo, a una sociedad del espectáculo en la que el control que se ejerce es invisible y seductor. Cada una de estas sociedades corresponde respectivamente a los siglos XIX, XX y XXI. Lo que ha hecho posible esta transformación en el control es el desarrollo económico: de una economía industrial en la que el 90% de lo que se producía y consumía eran productos de primera necesidad (PPN) y un 10% productos que no lo son, se pasó en la segunda sociedad a una relación de porcentaje de 50/50 en donde ese aumento de 10% a 50% lo marcó esencialmente la moda. Esto nos hace comprender cómo el capitalismo se caracteriza por la capacidad de la creación de nuevas necesidades. Llegamos a la sociedad actual en donde los porcentajes se invierten en relación con la primera a 10% y 90%; es decir; que la economía del mundo actual está fundamentada en la producción y consumo de productos que no podemos denominar en sentido estricto de primera necesidad. ¿Qué es lo que fundamenta ese 90%? El consumo de tecnología. (Lipovetsky, 2000).

Lo anterior es muy importante porque nos permite comprender que un sistema económico va en directa relación con un sistema de control sobre el individuo. En el sistema económico actual no es posible ejercer un control disciplinar y violento, sino que debe ser invisible y seductor para que haga posible el aumento del consumo. Pero antes que una sociedad libre y participativa, nos encontramos ante una forma aún más efectiva de controlar al individuo, porque esa seducción es ejercida desde el espectáculo de baja calidad. Esto quiere decir que hay espectáculo de alta

calidad, que es el que hace posible un desarrollo de la sensibilidad, que a su vez permite un conocimiento de sí. En ese espectáculo de baja calidad hay algo fundamental: la promoción de un plus de impresiones que transforman la sensibilidad y el entendimiento en formas cada vez más simples. Una sensibilidad compleja es la que transforma las impresiones en sentidos que potencian la existencia, un entendimiento complejo es el que puede comprender, pero también transformar la realidad. Por el contrario, una sensibilidad simple es la que responde inmediata y consecuentemente a una impresión, un entendimiento simple es el que afirma cada vez más lo evidente y la opinión.

Podemos comprender que la sociedad del espectáculo tiene como consecuencia una pérdida de sentido —en tanto que la sensibilidad y el entendimiento son cada vez más simples. Lo que el individuo siente es cada vez más inmediato y lo que piensa es cada vez más evidente. Pero el punto que quiero afirmar es que esto no es una consecuencia de la sociedad del espectáculo, sino que se constituye como un proyecto social. La razón de esto es que un individuo cada vez más simple es mucho más fácil de controlar. Una República como la platónica o un Estado moderno requiere de individuo complejo, que su sensibilidad le permita comprender la importancia del otro y que pueda tener la capacidad de pensar por sí mismo. Todo lo contrario a lo que pasa en el mundo contemporáneo, en el que los individuos no tendrían la capacidad de pertenecer a sociedades como estas. Lo que se desarrolla actualmente es una pérdida de sentido como constitutivo de la dinámica social. Esta pérdida de sentido como un proyecto social es la dinámica en la que se desarrolla el individuo.

IDENTIDADES ALGORÍTMICAS

La sociedad del espectáculo funciona desde las redes sociales como un nuevo sistema de control. Estas no son, en efecto, sólo medios sociales de comunicación, sino que son la forma desde las que es posible un nuevo control. Estas funcionan con dispositivos de inteligencia artificial que se llaman BigData, que tienen la capacidad de almacenar, interpretar, aprender e influir sobre el individuo. La economía actual funciona a partir de esos análisis de datos que permiten crear productos a la medida, pero también imponer productos. Pero hay algo que se desarrolla de forma dinámica a lo anterior y es la creación de identidades y proyectos de vida. No se trata solo de vender un producto, sino de hacerlo con una identidad immanente. Lo anterior ya venía operando desde la segunda mitad del siglo XX, con el desarrollo de la moda como sistema social, pero ahora se desarrolla como un proyecto social.

Lo que se denomina como la individualidad es en realidad una creación algorítmica. El individuo construye su identidad en una relación intensa con la hiper-información que incesantemente está asumiendo. La información impacta al punto de crear un proceso identitario. La inteligencia artificial es en realidad una forma de desarrollo de la racionalidad; se construyó tomando como base el modelo de una racionalidad que se ha venido desarrollando en Occidente desde la antigua Grecia hasta la modernidad, en el que se pretendía crear un modelo de la razón que permitiera un conocimiento adecuado. Descartes creó unas normas para un correcto pensar, Spinoza planteó la necesidad de crear ideas adecuadas que son aquellas que se corresponden con el objeto, Kant desarrolló un sistema en el que comprendió cómo funcionaba la razón antes e independientemente de la experiencia, para superar ese debate entre empirismo e idealismo.

Lo anterior estaba en relación con la posibilidad de la autonomía del individuo; es decir, el conocimiento y uso adecuado de la razón permiten que el individuo pueda pensar por sí mismo.

Pero este proyecto fracasó con la llegada de la industrialización del siglo XIX, ya que utilizó el proyecto de la razón con fines instrumentales. Entonces, la ciencia (racional) pasó a cumplir los requerimientos del sistema económico. De un proyecto de razón autónoma se pasó al desarrollo de una razón instrumental. Eso es la inteligencia artificial: el desarrollo de una razón instrumental. Por eso las identidades que se están creando siguen la lógica de esa razón. Son identidades que tienen como finalidad la consolidación del sistema global.

EL DESENCANTO COMO MODO DE VIDA FILOSÓFICO

*S*nte la nueva forma de dominación del individuo es fundamental asumir el desencanto como una acción de liberación. El desencanto es, en un primer momento, una toma de conciencia del sistema de control, que hace posible, en un segundo momento, una afirmación autónoma del individuo. Queremos presentar varias formas de desencanto, la primera de ellas es el modo de vida filosófico.

Durante toda la historia de la filosofía se han creado estructuras de pensamiento. Desde el platónico en el que se plantea a la *Idea* como la forma de lo real, hasta Heidegger en donde se inicia a construir la necesidad de una auténtica pregunta por el *Ser* como el fundamento mismo del pensar. Pero en esta historia también se han dado formas de filosofía que no son, ni pretenden, ser estructuras de pensamiento. Como Kierkegaard cuya filosofía es un esfuerzo consciente por no construir una estructura de

pensamiento, sino de crear sentidos. Pero también hay filósofos cuya filosofía consiste en asumir, también de forma consciente, un modo particular de vida. De esta forma se asume la filosofía como una acción vital en la que el filósofo está concentrado más en cómo vivir adecuadamente, que en construir una estructura de pensamiento y de explicación. Quien asume su vida filosóficamente no está muy interesado en construir un proyecto como el kantiano, en el que todas sus partes estarían conectadas, como lo es en el caso de las tres críticas: la de la razón pura, la práctica y la del juicio, sino en vivir de una forma tal que pueda lograr un conocimiento de sí mismo.

Pero vivir filosóficamente sin la intención consciente de crear una estructura explicativa, quiere decir un ejercicio constante de reflexión sobre sí mismo o de auto-observación. Como en el caso de Séneca que recomendaba a Lucilio el estar siempre atento de sus acciones. Los estoicos rompieron con la tradición filosófica anterior a ellos al empezar a reflexionar sobre aquello que hace posible una vida feliz. Como en el caso de Epicteto quien afirma que, para alcanzar una vida feliz, debemos tener claro y poder distinguir entre aquello que depende de nuestra responsabilidad y aquello que no depende de nosotros. Después se debe comprender que sólo debemos ocuparnos de lo que depende de nosotros; solo en eso debe concentrarse nuestra actividad y nuestros pensamientos. Sobre lo que no depende de nosotros debemos asumir una actitud de serenidad y aceptación. Por ejemplo, no tiene sentido que nos ocupemos en reflexionar sobre la muerte porque esta es algo sobre la que no tenemos influencia alguna; por tanto, angustiarse sobre la muerte es una insensatez. Pero de lo que sí debemos reflexionar es sobre la vida y, especialmente, sobre nuestra vida, para que esta pueda ser cada vez mejor.

El desencanto también se debe asumir como un modo de vida filosófico, que consiste en el esfuerzo consciente y continuo por

evitar la banalidad de la sociedad del espectáculo. En este esfuerzo el filósofo del desencanto comprende que lo superficial y ligero son lo que constituyen dicha sociedad, y que es necesario hacer todo lo contrario; es decir, se debe esforzar por hacer siempre acciones que sean fundamentales y superiores. Realizar una acción fundamental consiste en hacer aquello que permita una conmoción y una apertura de la conciencia. Realizar lo superior, que es inmanente a lo fundamental, consiste en hacer aquello que permita una transformación y una creación de sí. Todo lo demás no tendría sentido. Ahora bien, esto no quiere decir que el filósofo del desencanto no comprenda la importancia del otro; todo lo contrario, es en un encuentro afectivo con el otro que es posible una vida digna. El desencanto como modo de vida filosófico traza líneas de encuentro afectivo con el otro, mediante las cuales se pueden construir senderos diferentes a los del espectáculo.

EL DESENCANTO COMO EL ARTE DE TOMAR DISTANCIA

 El desencanto es el arte de tomar distancia porque permite la afirmación y elevación de la existencia. ¿De qué toma distancia el desencanto? De los estímulos que provienen de la hiperinformación banal. De los vínculos instrumentales en los que hay una mutua utilización. De lo que no inspira una continua transformación, de las acciones que solo hacen posible la supervivencia, de las emociones y pensamientos que no hacen posible una creación de sí, y de lo que no se sustenta en un goce infinito.

La hiperinformación banal que se promueve conscientemente en las redes, para generar una transformación en la sensibilidad y la percepción de los individuos, se sustenta desde el diseño de estímulos que se asimilan sin discernimiento y sin crítica. Son

estímulos que impactan de forma inmediata, no dejan espacio para un ejercicio de reflexión sobre los mismos, lo que hace que el individuo responda también de forma inmediata y banal. Por eso es necesario detener esos estímulos, mediante un proceso riguroso de pensamiento crítico y reflexivo en el que se haga un estudio detenido de la forma como estos están determinando las decisiones, los deseos y los proyectos de vida de los individuos. El exceso de estímulos se detiene con meditación, con pensamiento y con ironía.

La crisis del individuo mencionada ha generado también una crisis en los vínculos afectivos con los otros porque estos se fundamentan en una instrumentalización del otro; es decir, en utilizar al otro para el cumplimiento y satisfacción de los deseos particulares. Deseos que, en realidad, no son propios del individuo, deseos que no han sido creados por el individuo, sino que se le diseñan e imponen desde el sistema social y económico regente. El otro es un instrumento para satisfacer deseos banales, y no solamente nos referimos a lo sexual, sino también a deseos banales como: no querer estar solo. Por eso el desencanto consiste en la acción radical de tomar distancia de todos los vínculos en los que se utiliza al otro, pero también en los que se es utilizado.

Pero, ¿qué nos queda? ¿caminar infinitamente solos? La verdad es que los procesos de transformación son conjuntos, no son solo del individuo. Transformar el sistema integral se realiza en un vínculo afectivo con los otros. Es por esto que aprender a tomar distancia es una dinámica que se crea con el otro, es una distancia en la que se afecta al otro para una mutua apertura de la conciencia. Todo distanciamiento es un profundo ejercicio de crítica. Tomar distancia no es una acción de indiferencia, sino de respeto a lo esencial del otro y de sí mismo para que no se banalice.

Los vínculos deben inspirar y hacer posible una continua transformación. Y no solo los vínculos con los otros, sino con todo lo que existe. Tomar distancia es una actitud existencial en la que se afirma la potencia creadora de la existencia misma, y en la que se transgrede todo lo que impide que esa potencia se exprese en plenitud.

Esto es importante porque hace necesario que se establezca una diferencia radical entre vivir y sobrevivir. La vida es la posibilidad infinita de transformación, transgresión y creación. La supervivencia es la mera vida, la vida despojada de asombro, de *eros* y de *ágape*. Sobrevivir es lo que hace el individuo excesivamente estimulado por información falsa y de baja calidad —un exceso de velocidad, en el que no hay procesos. En la supervivencia hay una fragmentación de la percepción y de la atención, la estupidez de estar ocupado. El auténtico acto creador no implica estar ocupado, sino estar existiendo en potencia.

Esto es posible asumiendo al desencanto como la capacidad de tomar distancia de las propias emociones y pensamientos que impiden un conocimiento y creación de sí. Esto es lo que se denomina como un “ejercicio espiritual”, no porque busque una trascendencia o porque implique una religiosidad, sino porque es una acción continua en la que el individuo se vuelca sobre sí mismo, en su interioridad, para observar rigurosamente el origen, estructura y funcionamiento de su sistema integral de sensibilidad y pensamiento. Casi la totalidad de las percepciones, acciones, emociones y pensamientos son ajenas, no las ha diseñado ni creado el individuo, sino que se las han implantado como una identidad. Es importante tomar distancia de ese “yo” que no es auténtico, para empezar los primeros trazos de lo que puede llegar a ser una real singularidad.

Poder conocerse y crearse a sí mismo, a partir de un ejercicio consciente de distanciamiento, genera un goce infinito. La

creación de sí es un goce porque se hacen posibles nuevas formas de lo real, en las que se pueden expresar nuevas formas de singularidades. El que se aparta, el que se aleja, el que toma distancia es el individuo alegre por excelencia, porque ha podido comprender y asumir que la creación es una posibilidad infinita. El goce de ser diferente no es sólo la afirmación de una distinción, sino un sentimiento de gratitud ante la existencia que se manifiesta infinitamente de infinitos modos. El desencanto es el goce fundamental.

EL DESENCANTO COMO LA AFIRMACIÓN DE LA DIFERENCIA Y LA SINGULARIDAD

A diferencia del narcisismo que se promueve en el sistema global de dominación, en el que se afirma una individualidad algorítmica, en el desencanto se afirma, por el contrario, la diferencia y la singularidad como aquello que fundamenta la unicidad de la individualidad. Lo importante es pensar aquello que constituye una auténtica individualidad, aunque sin hacer referencia a una esencialidad sino a una posibilidad. Por eso la diferencia se asume como esa posibilidad de lo nuevo, mientras que la singularidad como el acontecimiento de esa diferencia. La diferencia acontece como singular.

La diferencia consiste en la posibilidad infinita de la creación de lo nuevo. La diferencia se opone radicalmente a la diversidad, porque ésta última consiste en la expresión de lo mismo, pero en múltiples formas; la diversidad es también la característica de lo que hemos denominado el estado global de dominación: en las sociedades algorítmicas no se puede crear lo nuevo sino solo lo diverso. La erróneamente denominada inteligencia artificial opera dentro de la programación algorítmica que se le programa. Puede haber, en efecto, variedad y capacidad de aprendizaje que

la harían actualizar sus funciones, pero lo cierto es que se carece de la posibilidad de la creación de lo nuevo como diferencia absoluta. Lo mismo sucede con los individuos: en el sistema de dominación son posibles una infinita variedad de identidades. Entre más identidades se construyan y afirmen mejor para el consumo. De hecho, el algoritmo puede diseñar una identidad para cada individuo, en una especie de autismo cibernético. Pero esta no es una unicidad, porque se encuentra dentro del mismo sistema. La diferencia, en cambio, es la ruptura hacia lo nuevo.

Pensar la diferencia quiere decir que algo nuevo puede acontecer. Por supuesto que siempre habrá precedentes y contextos, pero lo nuevo se lo piensa como una irrupción de algo que nunca antes había acontecido. Si pensamos el desencanto como diferencia, lo hacemos como la actitud necesaria para la ruptura. La diferencia puede acontecer siempre que no haya una conformidad ante lo establecido y determinado. El desencanto rompe la conformidad y hace posible la conciencia. Por eso lo nuevo es diferente. Esto nos ubica ante la apertura de posibilidades infinitas, que son propiamente dichas las singularidades. Este acontecimiento de la diferencia es irruptor; es decir, que irrumpe y hace posible un espacio nuevo. Si lo pudiéramos visualizar sería como infinitas líneas en fuga y expansión. Esto es importante porque si pensamos bien lo establecido y determinado sería, en realidad, una excepción de lo posible. La acción plena de lo existente es el desplazamiento infinito de lo nuevo que irrumpe como diferencia. La filosofía del desencanto es una irrupción.

La diferencia y lo nuevo implican la singularidad. ¿Qué es la singularidad? Es la conciencia de que todos los individuos son únicos e irrepetibles. Esta conciencia es doble y compleja: por un lado, está la singularidad como la característica fundamental de todos los individuos y de todo lo existente, es un estado que, spinosistamente, podemos denominar como substancial, como aquello que sustenta toda individualidad y hace posible la

diferencia; sólo desde una singularidad substancial, que es diferente a una determinación, puede acontecer la diferencia. Pero, por otro lado, está la singularidad como posibilidad infinita de creación de lo nuevo, es como si la singularidad misma habría que crearla; lo que estamos diciendo es que en la creación de la diferencia se crea también la singularidad. La singularidad como lo fundamental y como posibilidad. En este punto podemos pensar el desencanto como esa doble conciencia: un desencanto que hace que el individuo se afirme en que es único e irreplicable, y un desencanto que comprende que el individuo es una posibilidad infinita de creación de sentido.

En este punto podemos decir que la creación de la singularidad es muy diferente a la creación de la subjetividad foucaultiana porque esta última es una creación vital de la individualidad, mientras que la primera es la creación de un sentido nuevo de la individualidad. Lo que estamos intentando decir es que la singularidad como creación infinita de lo nuevo hace posibles también infinitos sentidos de individuo. Queremos insistir en que esto no es una reivindicación del narcisismo, porque en este no hay proceso de creación sino un encapsulamiento en el individuo mismo, que funciona como un dispositivo de control. En la individualidad como singularidad, en cambio, hay una apertura de sí absoluta.

LA CREACIÓN DE SÍ COMO DESENCANTO FUNDAMENTAL

Es muy posible que la creación de sí sea uno de los proyectos más importantes de la filosofía del siglo XXI. Parafraseando Parafraseando la frase de Marx: «Los filósofos sólo han interpretado diversamente el mundo, lo que importa es transformarlo» (2022, p. 4), podemos decir que los filósofos se

han ocupado en pensar qué es el ser humano, pero de lo que se trata es de poder crearlo. Aunque hay muy claros antecedentes como el proyecto del superhombre nietzscheano, que es la superación del hombre, pero ¿qué es el hombre? Es algo que aún no es. Para superar al hombre este tendría que ser algo ya definido, pero el hombre es aquello que es tal como se lo determine, no algo esencialmente determinado. Pero hay que ser justos con Nietzsche y afirmar que el superhombre es una posibilidad de creación de sí, que tiene al menos dos características: la capacidad de asumir grandes niveles de intensidad sin destruirse y, a partir de ahí, la posibilidad de ir más allá de sí mismo en formas superiores.

El planteamiento nietzscheano del superhombre es fundamental, porque el proyecto de una creación de sí debe plantearse en términos de una creación cada vez mejor, porque de no ser así dicha creación de sí sería únicamente la afirmación de la diversidad. Todo lo contrario, la creación de sí quiere decir la irrupción de lo nuevo en formas cada vez mejores. El individuo como un proceso infinito de creación de sí quiere decir que en ese proceso se crea lo mejor.

La ética aristotélica plantea que se debe encontrar el punto medio de acción; a saber, el punto en el que no hay carencia, pero tampoco exceso mediante la deliberación. En ese punto medio el individuo puede saber lo que es y lo que puede ser. Pero la excelencia no consiste en quedarse en ese punto, sino en hacer que sea cada vez mejor, cada vez más intenso; que se aumente cada vez más la capacidad de lo que se puede.

Una filosofía del desencanto también implicaría una deliberación proyectiva en la que se pueda pensar y actuar cada vez mejor. Algo similar acontece en la ética spinosista, cuyo propósito es la afirmación de la felicidad y la libertad absolutas del individuo. Para este filósofo la felicidad es poder pensar, y la libertad es

poder actuar; pero pensar creativamente; es decir, creando conceptos —y actuar de forma que se pueda transformar y crear la realidad propia y común.

También podemos identificar otros dos antecedentes del proyecto de la creación de sí o de la creación de sí como proyecto: Gehlen y Sloterdijk. Para el primero el ser humano es incompleto, no nace con su proceso de formación intrauterino completo, sino que, podemos decirlo, el proceso es interrumpido con el parto. Esto es evidente en la fragilidad del recién nacido y en una incapacidad de valerse por sí mismo durante un tiempo muy prolongado. Esta incompletud debe completarse culturalmente; esto es, con la palabra y con las instituciones sociales como la familia, los mitos, la filosofía, la ciencia y la tecnología. Para el proyecto de la creación de sí, el autor afirma algo que debemos rescatar: El ser humano tiene una base instintiva tan sólo del 10%, el otro 90% es una posibilidad y necesidad de adaptación y transformación (Gehlen, 1987). Solo que para el proyecto de la creación de sí asumimos que no hay instinto, que aquello que se denomina instinto devino instinto, pero que no es algo definitivo. Los instintos también se pueden crear. Esto es algo muy similar a lo que plantea Sloterdijk, porque, para este filósofo, el ser humano se puede definir a partir de las prácticas, tanto físicas como mentales y culturales, que lo han determinado como tal. De hecho, Sloterdijk afirma que no hay religiones sino ejercicios, es decir: prácticas sobre sí mismo que han servido como sustento inmunológico (2012). Pero esto mismo ocurre con todo lo humano: todo lo que el ser humano crea es inmunológico, le permite una defensa ante lo real, pero también, y fundamentalmente, una creación de sí mismo.

Por eso el desencanto debe ser una práctica creadora de sí mismo. No tendría sentido otro propósito. Un desencanto que no tenga capacidad creadora podría volverse muy fácilmente resentimiento. Además, cuando el individuo asume la opción

fundamental de crearse a sí, está impidiendo que toda fuerza externa lo determine. De igual modo, en la afirmación de la posibilidad infinita de creación hay una actitud de desencanto porque está contra la concepción de lo natural o de naturaleza, en la que se da por hecho que hay algo que está esencial o biológicamente determinado, ante lo que sería muy poco lo que se podría transformar o crear.

El proyecto del transhumanismo, que pretende un mejoramiento humano a partir de la tecnología, estaría en contra de dicha concepción naturalista. Lo mismo que la actual ingeniería genética que puede crear seres humanos a la medida. Pero consideramos que estos dos últimos proyectos pueden tener graves consecuencias éticas, sociales, económicas y políticas porque tal vez asuman una concepción de “lo mejor” que ya esté definida previamente y que obedezca a intereses muy concretos. Todo lo contrario es lo que se pretende en la crítica a la concepción de naturaleza, en la que se comprende que tanto el cuerpo, como la conciencia y la individualidad no están determinados y, por eso, pueden determinarse pero en formas que están siempre en un proceso continuo de movimiento, transformación y elevación. Eso que se considera como lo natural es en realidad una posibilidad de creación. Entonces no hay nada que sea natural, todo es creación. La creación de sí como el desencanto fundamental permite una actitud siempre potente de crítica, rechazo y superación de toda determinación.

CONCLUSIÓN

*L*a filosofía del desencanto se presenta como una opción vital, en la que el individuo asume la posibilidad de creación de sí. Para la afirmación de esta posibilidad es necesario un modo de vida filosófico en el que no se requiere crear una

estructura explicativa de pensamiento, sino en la que el filósofo crea sentidos que le permiten vivir adecuadamente; esto es, sin el establecimiento de ninguna determinación, sino en la afirmación del proceso de creación mismo. De igual modo se requiere la capacidad de tomar distancia crítica de toda la banalidad y de todo lo que no permita la creación de lo nuevo como diferencia absoluta. Lo anterior para pensar en la posibilidad de crearse a sí en una singularidad única e irrepetible. En el desencanto hay una potencia de caos impensable, a partir de la cual el filósofo puede empezar a pensar y diseñar un individuo nuevo. El desencanto como afirmación de lo que vendrá.

REFERENCIAS:

BOSTROM, NICK.

Superinteligencia. Teell Editorial, 2016.

BUTLER, JUDITH.

Cuerpos que importan. Editorial Paidós, 2002.

–*Deshacer el género*. Editorial Paidós, 2006.

–*El género en disputa*. Editorial Paidós, 2007.

BUTLER, JUDITH Y FRASER, NANCY.

¿Redistribución o reconocimiento? Traficantes de sueños, 2000.

CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO.

Crítica de la razón latinoamericana. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

–*El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*. Editorial Universidad Javeriana, 2019.

CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO Y GROSFUGUEL, RAMÓN.

El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre Editores, 2007.

CHUL HAN, BYUNG.

Buen entretenimiento. Editorial Herder, 2018.

–*El aroma del tiempo*. Editorial Herder, 2015.

–*En el enjambre*. Editorial Herder, 2014.

–*Hiperculturalidad*. Editorial Herder, 2018.

–*La agonía del eros*. Editorial Herder, 2014.

–*La salvación de lo bello*. Editorial Herder, 2015.

- La sociedad del cansancio*. Editorial Herder, 2017.
- La sociedad paliativa*. Editorial Herder, 2021.
- La sociedad de la transparencia*. Editorial Herder, 2013.
- Psicopolítica*. Editorial Herder, 2014.
- Vida contemplativa*. Editorial Taurus, 2023.

DIÉGUEZ, ANTONIO.

Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano.
Editorial Herder, 2017.

DELEUZE, GILLES.

Diferencia y repetición. Amorrortu, 2002.

-*Lógica del sentido*. Ediciones Paidós, 1994.

DELEUZE, GILLES Y GUATTARI, FÉLIX.

Mil mesetas. Editorial Pre-Textos, 2004.

DUSSEL, ENRIQUE.

Filosofía de la liberación. Editorial Docencia, 2013.

FOUCAULT, MICHEL.

Historia de la locura en la época clásica. Fondo de Cultura Económica,
1998.

-*Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores, 2007.

-*La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores, 2002.

GEHLEN, ARNOLD.

El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo. Ediciones Sígueme, 1987.

GUMBRECHT, HANS ULRICH.

El espíritu del mundo en Silicon Valley. Editorial Deusto, 2020.

HADOT, PIERRE.

Ejercicios espirituales y filosofía antigua. Ediciones Siruela, 2006.

- La ciudadela interior*. Editorial Alpha Decay, 2013.
- La filosofía como forma de vida*. Editorial Alpha Decay, 2009.
- Manual para la vida feliz*. Errata Naturae Editores, 2015.
- No te olvides de vivir*. Editorial Siruela, 2010.
- ¿Qué es la filosofía antigua?* Fondo de Cultura Económica, 1998.

FRASER, NANCY.

Capitalismo caníbal. Siglo XXI Editores, 2023.

KANT, IMMANUEL.

Crítica de la razón pura. Editorial Alfaguara, 1994.

LIPOVETSKY, GILLES.

El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas. Editorial Anagrama, 2004.

-*La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Editorial Anagrama, 2000.

LÓPEZ MEDINA, DIEGO EDUARDO.

Cómo se construyen los derechos. Legis Editorial, 2016.

MARX, KARL.

Las tesis sobre Feuerbach. Nueva traducción castellana basada en la nueva Marx-Engels-Gesamtausgabe, 2022.

SADIN, ERIC.

La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Editorial Caja Negra, 2020.

-*La silicolonización del mundo*. Editorial Caja Negra, 2018.

-*La era del individuo tirano*. Editorial Caja Negra, 2022.

SLÖTERDIJK, PETER.

Crítica de la razón cínica. Ediciones Siruela, 2019.

-*El extrañamiento del mundo*. Editorial Pre-Textos, 1998.

- Esferas I*. Ediciones Siruela, 2009.
- Esferas II*. Ediciones Siruela, 2004.
- Esferas III*. Ediciones Siruela, 2006.
- Hacer hablar al cielo*. Ediciones Siruela, 2022.
- Has de cambiar tu vida*. Editorial Pre-Textos, 2012.
- Venir al mundo, venir al lenguaje*. Editorial Pre-Textos, 2006.

VASQUEZ ROCCA, ADOLFO.

“Peter Slöterdijk: extrañamiento del mundo abstinencia, drogas y ritual”.
Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 2006, número 14.